

COLECCIÓN
EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS
DE SALTILLO



CONCRETO Y PAPEL

Cien años en la memoria
de un archivo

IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA

CONCRETO Y PAPEL

Cien años en la memoria
de un archivo

IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA

ING. MANOLO JIMÉNEZ SALINAS
PRESIDENTE MUNICIPAL DE SALTILLO

MTRO. IVÁN ARIEL MÁRQUEZ MORALES
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MUNICIPAL
DE CULTURA DE SALTILLO

SALTILLO, 2021

© D.R. Gobierno Municipal de Saltillo

© D.R. Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

© Iván Vartan Muñoz Cotera

COORDINADOR DE LA EDICIÓN: Iván Ariel Márquez Morales

COMPILADOR: Humberto Vázquez Galindo

DISEÑO EDITORIAL: Librostudio/Nereida Moreno

FOTO PORTADA: Construcción de la Estación de los Ferrocarriles
Constitucionalistas. Saltillo, 1920. Foto: Alejandro. V. Carmona.
Fototeca del AMS.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Iván Ariel Márquez
Morales

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Bitter.

ISBN: 978-607-8419-50-0

HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

Todas las ciudades del mundo contienen espacios de singular relevancia para quienes viven en ellas o las visitan.

En algunos casos pueden ser entornos naturales que devienen parques aptos para el recreo y el descanso, plazas donde se convive y se recuerda —a través de algún busto escultórico— a los héroes históricos o a las figuras públicas que lograron metas en beneficio de la sociedad, o construcciones cuya presencia y cualidades a lo largo del tiempo las han convertido en puntos referenciales y en emblemas de su comunidad.

Bajo esta perspectiva, y centrándonos principalmente en el rubro de los inmuebles con trascendencia urbana, en el Gobierno de Saltillo hemos tenido a bien realizar una serie de libros monográficos que permiten conocer más de cerca las historias que encierran varios de los edificios de mayor presencia en la capital de Coahuila.

Dentro del nutrido programa editorial del Instituto Municipal de Cultura, presentamos con orgullo la presente colección titulada *Edificios emblemáticos de Saltillo*, la cual se conforma de trece títulos que han sido escritos por destacados autores de nuestra ciudad, quienes, con base en sus diferentes campos de especialización, ofrecen un abanico amplio de acercamientos a estos emblemas saltillenses que se han levantado en nuestra tierra a lo largo de los siglos.

Espero que estas publicaciones abonen en el interés y en la valoración del patrimonio tangible y construido con el cual cuenta Saltillo, confirmando su perfil como una ciudad de sólidas raíces y de promisorio futuro.

Ing. Manolo Jiménez Salinas
Presidente Municipal de Saltillo

Para un servidor resulta motivo de gusto y orgullo presentar los títulos de la colección *Edificios emblemáticos de Saltillo*, tanto por su espíritu de homenaje al patrimonio inmueble de nuestra localidad, como por el hecho de sumarse a la ya amplia Colección Editorial del IMCS que hemos llevado a cabo durante el periodo 2018-2021, y a la cual engalanan los libros presentes.

Catedral de Saltillo, San Juan Nepomuceno, Archivo Municipal de Saltillo, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Mercado Juárez, Casa Purcell, Teatro García Carrillo, Ateneo Fuente, Museo Rubén Herrera, Escuela Benemérita Normal de Coahuila, Recinto de Juárez, Iglesia San Francisco de Asís y Alameda Zaragoza son los recintos y espacios tratados en los libros que conforman la presente colección, la cual no habría sido posible realizar sin la entusiasta y valiosa participación de las reconocidas autoras y los destacados autores de los textos y de las fotografías que dan forma a cada una de las publicaciones. A ellas y ellos les agradezco su disposición y talento para dar vida a esta serie editorial, porque con sus conocimientos, investigaciones y capacidades de observación analítica, en cierta forma han vuelto a construir y han traducido, a través del lenguaje escrito, cada uno de los edificios y espacios tratados, revelando lo que en ellos hay de interés y de trascendencia patrimonial.

Agradezco al ingeniero Manolo Jiménez Salinas su permanente apoyo y confianza para ratificar el valor y alta estima que le damos en Saltillo a las artes y a la cultura en todas sus ramas y manifestaciones, y al público destinatario de estos libros, le agradezco las lecturas que haga de ellos a lo largo de los años, con la confianza de que habrá de atesorar estas entrañables ediciones.

Mtro. Iván Ariel Márquez Morales
Director del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo





Vista panorámica del inmueble del Archivo Municipal de Saltillo.
Fotografía: Daniel Bates Hurtado, 2020. Fototeca del AMS.





Familia Sánchez Whitt en la escalinata frontal del edificio que aloja al Archivo. Saltillo, 1931. Donación: Margarita Sánchez Whitt. Digitalización: Ariel Gutiérrez. Fototeca del AMS.

La historia del inmueble que aloja al Archivo Municipal de Saltillo se remonta a la segunda década del siglo XX, cuando Manuel Ortiz Monasterio Popham delineó sus muros con ladrillo y cantera, impregnando un estilo armónico que, hoy en día, testifica las múltiples vocaciones que ha tenido y que lo coloca como una joya arquitectónica nacional. A cien años de distancia, las cualidades formales y espaciales de la obra destacan a través de la composición de su fachada, elementos decorativos refinados, materialidad y técnicas constructivas sobresalientes, y un modelo estructural que lo posicionan como bien de amplia envergadura histórica.

El presente libro destaca la relevancia cultural de este icónico inmueble y ofrece un panorama por cada una de las facetas que ha tenido: espacio para alojar una moderna estación de tren, misma que nunca funcionó; hospital de concentración, que por treinta años dio servicio a los ferrocarrileros de la región, y una escuela primaria que formó a miles de estu-

diantes en poco más de dos décadas. Su cúspide llegaría en los ochenta, cuando el edificio fue adquirido por el Ayuntamiento, para dar cabida al Archivo Municipal de Saltillo.

Esta edificación resulta esencial no sólo para comprender el contexto histórico del México post revolucionario, sino para reflexionar sobre las memorias que nuestros antepasados legaron y que han inspirado a las generaciones presentes para revalorar el concreto y el papel que, a manera de binomio indisoluble, hacen perdurar a la memoria colectiva que reside entre las paredes del inmueble. Aquí, los sólidos cimientos del centenario edificio ofrecen, hoy por hoy, el resguardo material de algo tan sutil como lo es una foja de archivo que vive y pulsa por la historia.

El ayer y el hoy de la edificación se presentan en este documento, el cual busca ponderar a un sitio donde los avatares y vicisitudes del tiempo persisten para todos.

Historia que antecede

El contexto histórico del edificio se concibe a partir de 1908, cuando surge Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) como una iniciativa del presidente Porfirio Díaz. Para la creación de esta institución, que gestionaría el tránsito de personas y mercancías en el territorio nacional, se firmó un convenio entre el gobierno federal y dos de las empresas ferroviarias más grandes que ya existían para finales del siglo XIX e inicios del XX: el Ferrocarril Central y el Nacional, siendo el accionista mayoritario el Estado mexicano.

A los dos años, en el contexto del movimiento revolucionario de 1910, parte de las líneas del tren en el país sufrieron los estragos de la lucha, ya que fueron utilizadas



A principios del siglo XX, el ferrocarril propició el tránsito de personas y mercancías en el territorio nacional. Fotografía: Saltillo, circa 1905. Fototeca del AMS.

con fines castrenses. Ante eso, la escritora Elena Poniatowska apuntaría: “La revolución mexicana se hizo en tren”.¹ En el marco de este conflicto bélico, el abastecimiento de productos y materiales de varias ciudades del noreste mexicano, entre ellas, Saltillo, se vio afectado, sobre todo con la crisis política que se generó a raíz del asesinato del presidente Francisco I. Madero, el 19 de febrero de 1913.

¹ Poniatowska, Elena. “La revolución mexicana se hizo en tren”. Entrevista de Francesc Relea. *El País*, 13 de enero de 2006. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2006/01/14/babelia/1137199150_850215.html

Este suceso dio inicio a la Revolución Constitucionalista (1913-1917) que estuvo comandada por Venustiano Carranza, quien para ese entonces era gobernador del estado de Coahuila y luego fue el Primer Jefe encargado del poder ejecutivo. Con este movimiento se derrocaría, en julio de 1914, a quien había concertado el homicidio antes referido: Victoriano Huerta. Con el triunfo de los grupos militares liderados por el Varón de Cuatro Ciénegas, se confiscarían las líneas férreas ubicadas en las áreas que, eventualmente, habían puesto bajo su control.

Para el 4 de diciembre de 1914, Carranza lograría, por un decreto expedido en Veracruz, que la Dirección General de los Ferrocarriles Constitucionalistas pudiera gestionar las vías férreas del país, incluidas las del norte.² Para ello, se contó con un fuerte sustento económico para hacer funcional, administrativa y operativamente, la infraestructura ferroviaria existente. Esta inversión sería realizada, en su mayoría, por capital del exterior.³

Lo anterior propició que, para 1915, se comenzara a proyectar un sistema ferroviario para la región norestense de México, el cual sería gestionado por Gustavo Espinoza Mireles, quien asumió la gubernatura de Coahuila en septiembre del citado año, teniendo el apoyo indiscutido de Carranza. Fue así que, al poco tiempo, la capital de Coahuila llegó

² Allouette Montagnier, Patrick. La Revolución mexicana sobre rieles: El caso del ferrocarril Chihuahua al Pacífico (1910-1920), en *Debates por la historia*, vol. 8, núm. 2, p. 50. Recuperado de: <https://vocero.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/387>

³ Márquez Martínez, Teresa. Los archivos de los Ferrocarriles Nacionales de México, en *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, núm. 23, 2005, p. 120. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279122685011>

a contar con tres estaciones ferroviarias: la del Ferrocarril Nacional Mexicano, la del Ferrocarril Coahuila y Zacatecas y la del Ferrocarril Central Mexicano.⁴

Para 1917, cuando Carranza ya había sido proclamado presidente constitucional de la república, decidió construir una nueva estación que reemplazara a la del Ferrocarril Nacional Mexicano y a la del Central Mexicano. Justo en ese momento se concibió la idea de construir una nueva y moderna terminal de pasajeros, misma que llegaría a proyectarse originalmente como la Terminal Unión, llamada así porque buscaría “unir” las líneas de las dos estaciones antes mencionadas.

Se planeó que esta estación, que poco después se llamaría “Saltillo Oriente”, fuera parte de los Ferrocarriles Constitucionalistas y uniera, sobre todo, a la capital de Coahuila con Tuxpan, Veracruz. A finales de 1919, se le conocería simplemente como una estación perteneciente a Ferrocarriles Nacionales de México.⁵ Para inicios de 1920, todo parecía indicar que la conclusión de la terminal sería un hecho y que comenzaría a dar servicio sin problema. Sin embargo, el destino jugaría en su contra.

Estar en el barrio

La idea de Venustiano Carranza y Gustavo Espinoza Mireles

⁴ Villarreal Reyes, Arturo y Marco A. González Galindo. Contexto histórico: Un recuento para la centenario edificación, en *Gazeta del Saltillo*, Año VII, núm. 2, mayo-agosto, 2020, p. 3.

⁵ Ferrocarriles Nacionales de México y anexos. Departamento de Construcción y Conservación de Vías, Puentes y Edificios. Modificación propuesta en la fachada del edificio de la Estación Terminal de Saltillo. México, octubre 8 de 1919. Edificios, núm. 826-C. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDEF.



Antigua calle de Belén, hoy Urdiñola, delimitaba el lado oriente de El Barrial. Saltillo, *circa* 1905. Colección: Carlos Recio Dávila.

era construir uno de los más modernos y funcionales edificios del norte de la república, y lo lograron. Para ello sería necesario un terreno de amplias dimensiones que diera cabida a la estación, con sus andenes, patios, talleres y cuartos de estar para los trabajadores de la obra.

El área seleccionada por las autoridades se ubicó al oriente de la ciudad, en un barrio conocido como “El Barrial”, el cual abarcaba —a inicios del siglo XX, y de norte a sur— desde el antiguo callejón del Mesón del Toro, hoy calle Castelar, hasta el antiguo callejón de la Noria, hoy Zarco. Además tenía sus límites, de oriente a poniente, desde la entonces calle de Belén, hoy Urdiñola, donde se ubicaba el antiguo Molino de Belén, que aún tiene sus vestigios, hasta la antigua calle de la Huasteca, hoy Abasolo.⁶

El historiador Carlos Recio Dávila señala que la mayoría de las casas del barrio eran de adobe, con marcos o remates en ladrillo, y que en las primeras décadas del siglo XX, los terrenos del lugar daban cabida a varios mesones que alojaban a los viajeros provenientes de la sierra de Arteaga, así como del rancho de La Encantada y del puerto de Carneros, ambos ubicados a kilómetros al sur de la ciudad.⁷

Según documentos del Archivo Municipal de Saltillo, se sabe que para 1917 comenzaron las gestiones para adquirir los terrenos que darían lugar a la estación, los cuales buscaban ser comprados mayoritariamente a Jacobo González Cepeda y a otros miembros de su familia. Las negociaciones no fueron tan rápidas como se esperaba, pues hubo una negativa

⁶ Vázquez Jiménez, Genoveva y Jesús Ramírez R. Barrio Saltillo-Oriente, en *Hablemos de arquitectura*, núm. 18. UAdeC / Facultad de Arquitectura, Saltillo, 1995, p. 33.

⁷ Recio Dávila, Carlos. *Espacios geográficos, urbanos, públicos y de tránsito de Saltillo. Siglos XVI al XX*. UAdeC, Saltillo, 2017, p. 83.

por parte de los propietarios. Incluso existen registros del mes de mayo de ese año en los que uno de sus hermanos, José, se niega a dialogar con las autoridades ferrocarrileras y a desalojar su casa, alegando varias veces estar “gravemente enfermo”.⁸

El 4 de mayo de 1917, don Jacobo informó al presidente municipal que aún no podía llegar a un acuerdo para vender los terrenos de su propiedad. Esto debido a que estaba a la espera de la resolución de la oficina del ferrocarril encargada de la estación, la cual se encontraba determinando la extensión final que ocuparía la nueva terminal con sus otros espacios. Además, en esa misma ocasión, daría a conocer que el 12 de marzo, dos meses antes, el gobernador Gustavo Espinosa Mireles había mandado posesionarse de su propiedad, por instrucciones del presidente de la república.⁹

Días después, el 11 de mayo de 1917, el propio Jacobo González informaría al presidente municipal de Saltillo que el ingeniero Federico Torres, representante de la oficina de los Ferrocarriles Constitucionalistas, le había solicitado el registro de las propiedades que él y su familia poseían, por lo que pidió al alcalde que abogara por él y le enviara un oficio al representante ferrocarrilero, para preguntarle sobre los terrenos que verdaderamente necesitarían para la nueva estación.¹⁰

Parte del patrimonio familiar se componía por la finca llamada “Mesón de Belén”, con veinte piezas portales, caballerizas y galeras, cuatro pilas de piedra, más un depósito de 35 por 35 metros, con dos de profundidad, y sus vertientes de agua arizpeña, sumando los terrenos de sus hermanos que ocupaban el Molino de Belén y los terrenos de El Barrial.¹¹

⁸ AMS, PM, c160/3, L 35, e 5.

⁹ AMS, PM, c 160, L 4, e 58, 1 f.

¹⁰ AMS, PM, c 160, L 4, e 60, 1 f.

¹¹ *Op. cit.*

70 24
e 58

Al C. Presidente del Ayuntamiento.
Presente

En contestación a su atento oficio de fecha 26 de Abril próximo pasado y entrado, de su contenido, digo a Ud. que no habiéndome convenido ninguno en arreglar, pues en la actualidad no puedo resolver por ahora por depender de la resolución definitiva de la Oficina del Ferrocarril a Oriente en que determine la extensión que ocupe con sus talleres y demás; pues con fecha 12 de Marzo del corriente año poseí en posesión el C. Gobernador Lic. Gustavo Espinosa Miles por instrucciones del actual C. Presidente Constitucional de la República al Sr. Ing. Federico Fourn

Saltillo 4 de Mayo de 1917,

Jacobo Cepeda

Jacobo Cepeda informa que el gobernador había mandado posesionarse de su propiedad en El Barrial. AMS, PM, c 160, L 4, e 58, 1 f.

Estas posesiones eran parte del patrimonio que la familia había comprado a Francisco Bernardino de la Peña el 26 de agosto de 1834.¹²

La suma de todos los terrenos que se necesitaban para la construcción de la nueva estación fue de 189 mil 260 metros cuadrados e incluía, a decir del arquitecto Arturo Villarreal, casas, corrales, rastro e infraestructura hidráulica para el riego de un sembradío de alfalfa y un huerto de árbo-

¹² AMS, PM, c 163/2, L 21, e 2, 2 ff.

les frutales, instalaciones que contenían piletas, cañerías de fierro, una acequia con agua procedente del acueducto del molino, conectada con un túnel de 47 metros de longitud, además de otro estanque de 50 metros por lado para la captación de agua superficial.¹³

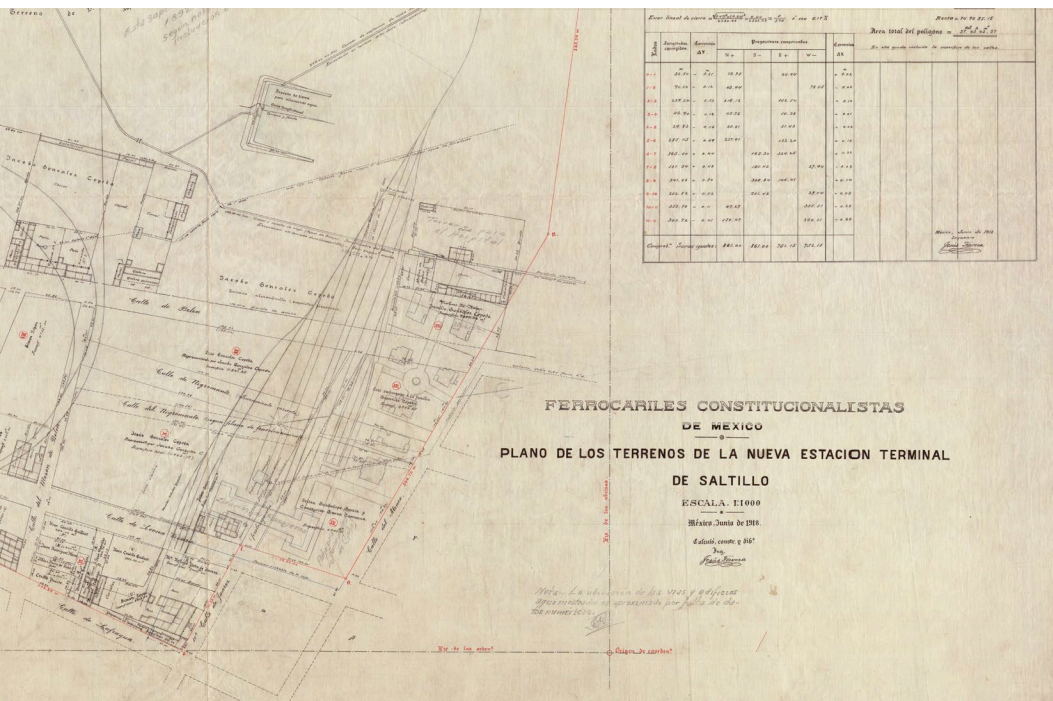
Según los planos del Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias (CEDIF), perteneciente al Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero (CNPPCF), de la Secretaría de Cultura federal, se sabe que para septiembre de 1917 ya existía un proyecto preliminar de la estación,¹⁴ lo que hace suponer que, para entonces, la mayoría de los terrenos habían sido adquiridos por la oficina de los ferrocarriles. Inclusive, un documento del Archivo Municipal de Saltillo expone que, para finales de dicho año, las dos casas de matanza (rastros) que estaban ubicadas a un costado del Mesón de Belén, habían sido destruidas para comenzar a fincar las obras para la nueva terminal ferrocarrilera.¹⁵

No se han encontrado los registros que indiquen todas las negociaciones de compra-venta. Sin embargo, para el 2 de julio de 1918 aún hay documentos que testifican litigios en que los propietarios tratan de conservar o recuperar sus propiedades. Tal es el caso de la Sociedad Mutualista Zarco de Artesanos que, a través de sus representantes, solicitó al alcalde el apoyo para que se restituyeran los terrenos que había tenido la asociación en ese lugar, y para que no fueran ocupados por la nueva estación.

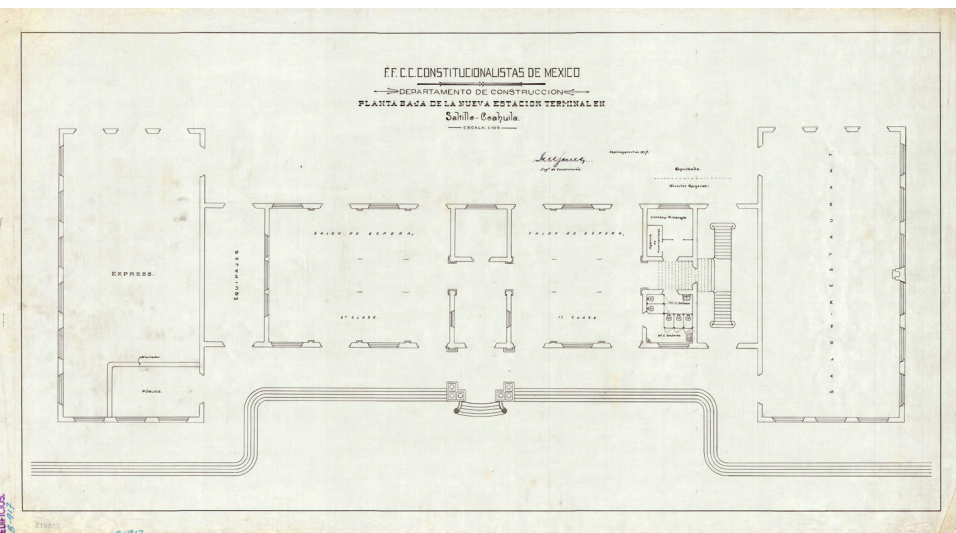
¹³ Villarreal Reyes, Arturo y Marco A. González Galindo. *Op. cit.*, p. 3.

¹⁴ Ferrocarriles Constitucionalistas de México. Planta baja y alta de la nueva estación. Terminal en Saltillo Coahuila. Edificios, núms. 813 y 814. Septiembre 1 de 1917. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

¹⁵ AMS, PM, c 160/1, L 7, e 2, 116 ff.



Detalle del plano de los terrenos de la Nueva Estación Terminal de Saltillo. México. Junio de 1918. Patios y líneas, núm. 1120. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.



El Barrial. Plano de la Nueva Estación Terminal de Saltillo. México, 1 de septiembre de 1917, núm. 813. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

Esta agrupación alegaba que dichos terrenos habían sido comprados a Francisco Cepeda Ramos desde 1869 y señalaba que, en una sesión del 15 de abril de 1918, se había acordado que, en efecto, algunos terrenos se vendieran, pero que sería sólo a los propios miembros de la sociedad, y que incluso se acordó que frente a la nueva estación del tren se destinaría un lote para construir el salón de la sociedad y un taller donde se establecería un banco de avíos para varias obras de arte.¹⁶ La petición no prosperó y la mutualista también se quedó con las manos vacías.

Cimientos de memoria

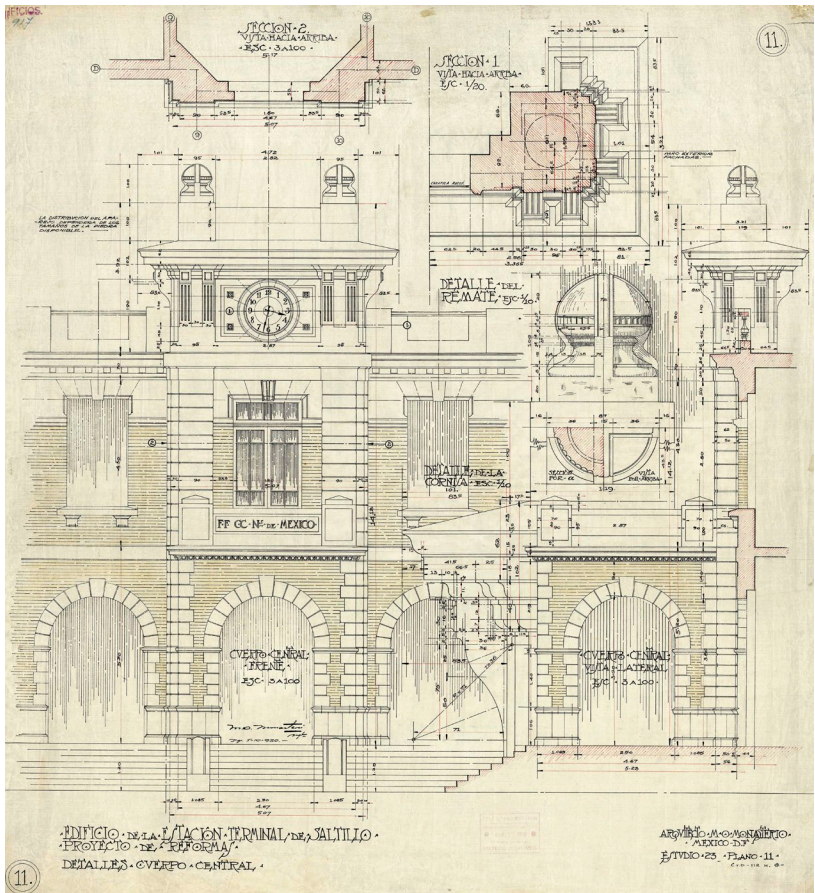
A partir de 1917 se comenzó a proyectar el edificio de la nueva estación.¹⁷ Los planos que fueron trazados en agosto del siguiente año ya daban señales de lo que sería un majestuoso y moderno inmueble que mediría 76.98 metros de frente por 26.5 de fondo. Incluso ya presentaban sus elementos frontales y laterales, enclavados en la escuela neoclásica de la arquitectura, dentro de un estilo ecléctico,¹⁸ cualidades producto de una época en la que el país aún se encontraba influenciado por la culturalización europea promovida por el porfiriato.

Al respecto, Arturo Villarreal Reyes señala que el conjunto es simétrico y que de él destacan su eje central con un portal arcado y una serie de ventanales en arquería con

¹⁶ AMS, PM, c 161, L 4, e 122, 7 ff.

¹⁷ Planos de la Nueva Estación Terminal de Saltillo. México, 1 de septiembre de 1917, núms. 813, 814, 815, 816 y 817. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

¹⁸ Estación Terminal de Saltillo. Ferrocarriles Constitucionalistas de México. Proyecto de reformas, fachada lateral. Núm. 6. México, agosto de 1918. Edificios, núm. 826-B. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.



Edificio de la Estación Terminal de Saltillo. Proyecto de reformas, detalles del cuerpo central. Edificios, núm. 826-D. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

canceles que obedecen a la influencia de la escuela francesa de *Beaux Arts* o Bellas Artes de París.¹⁹ Los elementos frontales resultaron una mezcla de estilos históricos que, en conjunto, crearon una vista nueva y original. Los muros conta-

¹⁹ Villarreal Reyes, Arturo. Arquitectura: un inmueble que mira hacia atrás, en *Gazeta del Saltillo*, Año VII, núm. 2, mayo-agosto, 2020, p. 4.

ron con bloques de cantera de forma dentada que formaban los marcos de las puertas y ventanas en todo el espacio. Sobre el balcón central del edificio se enclavó un reloj circular proveniente de Puebla, el cual fue inaugurado el 17 de julio de 1998, a las 21:00 horas, pero que ya se proyectaba desde el 10 de enero de 1920.²⁰

La construcción de este inmueble sería magnánima para el Saltillo de la época, comparable sólo con la de la Catedral. Desde su proyecto original, se puede observar que ya se tenía claro el concepto arquitectónico de la obra: un espacioso edificio de ladrillo y cantera que alojara todas las áreas necesarias para brindar los servicios que demandaban los pasajeros de primera y segunda clase, por lo que, desde los proyectos iniciales, quedó claro que la nueva estación mantuvo una constante que puede verse concretada en el edificio actual.

Marco Antonio González Galindo, especialista en historia ferroviaria, y Arturo Villarreal concuerdan que el proyecto arquitectónico completo —que estuvo listo para enero de 1918 y fue encargado a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas— incluía las instalaciones propias de un conjunto ferroviario, como el trazo de las vías, la casa redonda, talleres diversos, oficinas, bodegas, una planta hidroeléctrica, embarcadero de ganado y la estación de pasajeros con sus andenes, además de viviendas para empleados, una colonia con escuela y un hospital.²¹

Los planos del Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias (CEDIF) dan cuenta que el encargado del diseño de la obra fue el arquitecto Manuel Ortiz Monasterio

²⁰ Edificio de la Estación Terminal de Saltillo. Proyecto de reformas, detalles del cuerpo central. Edificios, núm. 826-D. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

²¹ Villarreal Reyes, Arturo y Marco A. González Galindo. *Op. cit.*, p. 3.



Modificación propuesta en la fachada de la Estación Terminal de Saltillo. México, octubre 8 de 1919. Edificios, núm. 826-C. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

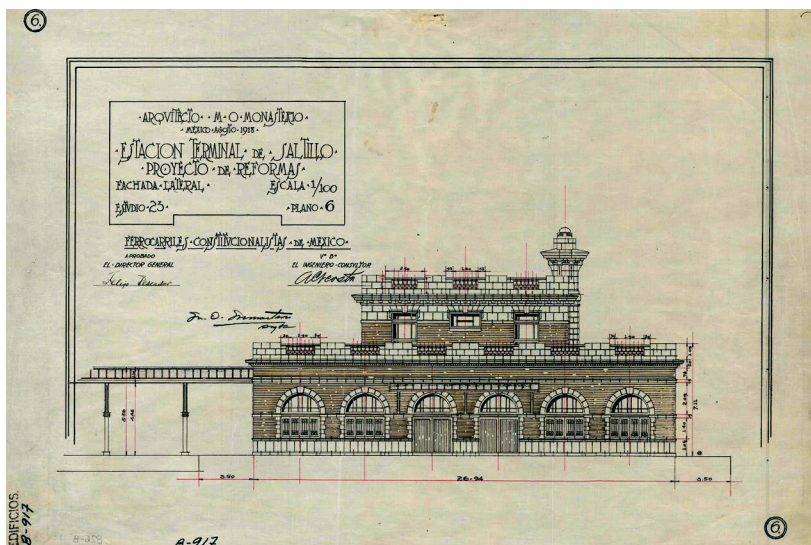
Popham, nacido en la Ciudad de México el 4 de febrero de 1887. Cuando inició el proyecto de la Estación Unión, tenía poco más de treinta años de edad. Gracias a la visión de Ortiz Monasterio, el edificio que ocupa el Archivo Municipal fue el primer caso documentado en Saltillo de una construcción con una estructura de concreto armado: cimientos, columnas, traveses y losas.²²

Entre los 107 planos que se relacionan con el inmueble y que son parte del archivo cartográfico del CEDIF, el nombre del referido arquitecto aparece hasta agosto de 1918, y lo hace firmando en seis planos: uno del conjunto general,

²² Villarreal Reyes, Arturo. *Op. cit.*, p. 4.



Al inicio del proyecto de la Estación Unión, Manuel Ortiz Monasterio Popham tenía poco más de 30 años de edad. Foto: Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.



Fachada lateral de la Estación Terminal de Saltillo. Proyecto de Reformas. Ferrocarriles Constitucionalistas de México. México, agosto de 1918. Edificios, núm. 826-B. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

uno de la planta baja, otro de la planta alta, uno de la fachada lateral y dos de corte transversal, que muestran algunos muros y espacios laterales.²³ Además, los planos muestran la rúbrica de aprobación de Felipe Pescador —director general de la obra y de FNM— y de A. C. Acosta (firma ilegible), como ingeniero constructor.

Los planos producidos por Ortiz Monasterio se caracterizan por su fina calidad. El arquitecto Humberto Altamirano Gudiño señala que es muy probable que estos planos hayan sido dibujados sobre restiradores de madera con implementos mecánicos, haciendo uso de escuadras y reglas “T” que favorecieron los trazos que originalmente se hicieron con lápiz sobre papel albanene reforzado con tela y con un recubrimiento plastificado, para luego realizar los trazos finales con un estilógrafo con tinta compuesta principalmente de agua.²⁴ De esta forma, Ortiz Monasterio definió cada detalle de la edificación con una técnica majestuosa, haciendo que hoy día estos materiales tengan valor patrimonial.

Con base en los planos aludidos, se sabe que la edificación principal, de haber funcionado como estación de tren, contaría en la planta baja con: vestíbulo, cuatro baños de primera y segunda clase para mujeres y hombres, dos taquillas para la venta de boletos también para ambas clases, dos salas de espera, dos recepciones laterales con telégrafo federal, oficina postal, oficina de equipajes, bodega y mostrador, cubículo para conserje y baterías, y del lado sur un

²³ Planos de la Estación Terminal de Saltillo, núms. 819, 820, 821, 823, 824 y 826-B. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

²⁴ Altamirano Gudiño, Humberto. Conversación personal, 6 de marzo de 2021.

restaurante, con oficina y cocina, para la primera clase, el cual se proyectaba con una cantina y amplios baños.

Por su parte, en la planta alta se concentrarían las oficinas administrativas y operativas de la terminal, y algunos otros espacios ocupados por los siguientes empleados: superintendente general, superintendente de la terminal, ingeniero de división, ingeniero de conservación, jefe y subjefe de vías, dibujantes, jefe de trenes, jefe de despachadores, despachadores, telegrafistas y conserjes. El espacio contaría, además, con dos baños instalados de cada lado del pasillo central.²⁵ Para la construcción de estas áreas del interior, se utilizó cemento proveniente de la Ciudad de México y ladrillos probablemente de Saltillo, y para el exterior, además de los referidos materiales, se trajo cantera de San Luis Potosí.

No se sabe con exactitud cuándo comenzaron las obras de la nueva estación pero, a juzgar por los planos y expedientes históricos del Archivo Municipal de Saltillo y del CEDIF, se puede suponer que iniciaron en el segundo semestre de 1918. Al respecto, en el Archivo hay un documento del 29 de mayo de ese año, en el que los propietarios de la Gran Compañía Ladrillera de Saltillo, S.A. manifestaron que el gobernador del estado les había solicitado que pusieran su negocio a merced de la obra del nuevo edificio, el cual “está próximo a realizarse”. Además, señalaron que se encontraban “deseosos por contribuir para la construcción de un edificio de gran importancia para la población” y dispuestos a dejar su compañía en manos de FNM, siempre y cuando el Estado no les cobrara ninguno de los impuestos a sus demás

²⁵ Planos de la Estación Terminal de Saltillo. Carpintería y pisos, planta baja y planta alta, núms. 859 y 860. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

negocios.²⁶ No hay certeza si la solicitud prosperó y si esta compañía produjo los ladrillos para el inmueble.

En el CEDIF también se resguardan los informes anuales de los directores de FNM. En aquellos que fueron publicados entre 1917 y 1919 no se hace mención alguna sobre la estación, ni de su planeación ni del arranque de su construcción. Sin embargo, en el informe que comprende del 1 de julio de 1919 al 30 de junio de 1920, se revela que al cierre de éste ya se había construido la nueva estación de pasajeros y sus talleres, con una inversión total de 1 millón 131 mil 363 pesos con 92 centavos, “faltando sólo las obras de decorado, alumbrado, carpintería y pisos”.²⁷

Este dato resulta interesante porque, junto con la información cartográfica y documental recabada, se puede tener certeza que el edificio principal de lo que sería la estación estaba prácticamente concluido a inicios de 1920, lo que lo convierte en centenario. Investigadores del CEDIF confirman lo anterior, al señalar que la construcción del inmueble, en cuanto a la mampostería de muros y techumbre, fue terminada entre finales de 1919 y principios de 1920, dando avance a la etapa final de acabados desde esa fecha.²⁸

El equipo del CEDIF llevó a cabo, en Puebla, un estudio en el que revisaron los registros asentados en las nóminas del departamento de construcción de la división Saltillo. En sus pesquisas pudieron encontrar que, para la primera quincena de enero de 1920, ya sólo aparecieron un

²⁶ AMS, PM, c 161, L 4, e 44, 2 ff.

²⁷ Informe Anual de la Dirección General de los Ferrocarriles Nacionales de México, Anexo “G” (1), 1920. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

²⁸ Covadonga Vélez Rocha, et. al. El origen ferrocarrilero del Archivo Municipal de Saltillo. Documento inédito. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF, Puebla, 2020.

ingeniero, dibujante, oficial mayor, mecanógrafa, taquígrafa, responsable del departamento de materiales, un dibujante más, almacenista, empleado auxiliar y un mozo.²⁹ Esto quiere decir que dichos empleados sólo estaban supervisando la conclusión de los trabajos de mampostería y el inicio de los acabados del edificio.

Aunado a lo anterior, en la fototeca del Archivo Municipal de Saltillo existe una fotografía tomada por Alejandro V. Carmona en 1920 (sin registro de día, ni mes), en la que aparece la nave central del edificio sin ventanales ni puertas, pero terminada. No se sabe el motivo por el cual la construcción quedaría inconclusa, sin estos detalles, y por lo cual nunca funcionaría como estación. Se ha señalado que el asesinato de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920, fue un factor determinante, ya que la terminal de pasajeros constituía un proyecto impulsado por él. Sin embargo, no se puede dejar a un lado la idea de que la crisis política generada por el homicidio haya propiciado una debacle económica que afectó a las instituciones gubernamentales, entre ellas los FNM.

El Archivo Municipal de Saltillo cuenta con un telegrama del 2 de agosto de 1920, el cual fue enviado desde la Ciudad de México por J. B. Treviño, representante de la compañía ferroviaria, al presidente municipal de Saltillo. En él se informa el haber dirigido a la Secretaría de Comunicaciones una notificación sobre la suspensión temporal de los trabajos en la nueva estación.³⁰ Aunado a lo anterior, el CEDIF cuenta con el Informe Anual de FNM de 1925, el cual especi-

²⁹ Fondo de Nóminas, 1920-1935, FNM. División: Saltillo. Sección: Construcción y vía (puentes y edificios). Saltillo al Oriente, quincenas de enero-febrero, 1920. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

³⁰ AMS, PM, c 163/2, L 20, e 10, 3 ff.

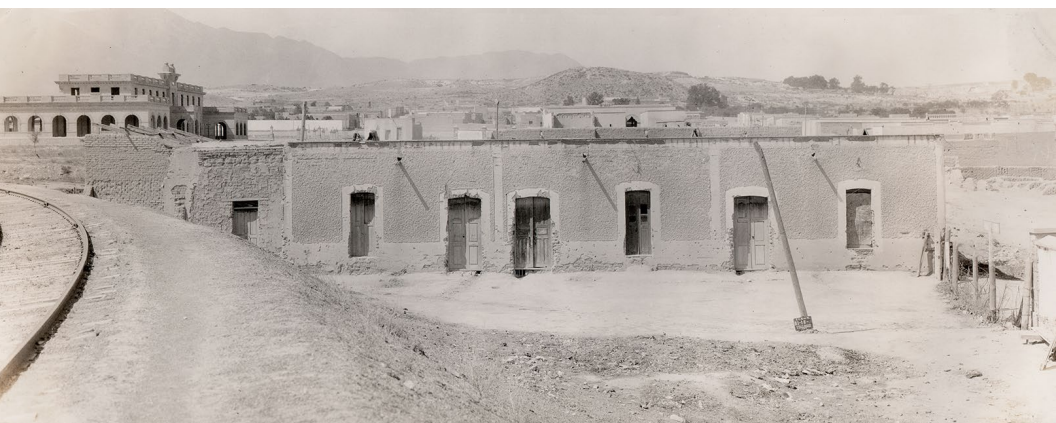


Construcción de la Estación de los Ferrocarriles Constitucionalistas. Saltillo, 1920. Foto: Alejandro. V. Carmona. Fototeca del AMS.

fica que la fecha en que la empresa detuvo definitivamente las labores fue dos años después: el 1 de octubre de 1922, con una inversión total, hasta ese momento, de 1 millón 337 mil 632 pesos con 41 centavos.³¹

De esta manera, la construcción del edificio quedaría truncada. Incluso, en 1927 la empresa de FNM hizo un segundo intento para que el inmueble cumpliera su vocación original, pero el proyecto fue descartado por su alto costo y por las políticas de austeridad existentes y evidenciadas en

³¹ Décimo séptimo informe anual de los Ferrocarriles Nacionales de México, correspondiente al año social que terminó el 30 de junio de 1925. México, 1925. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.



Casa de adobe para habitación de un velador. Al fondo, el edificio de lo que sería la terminal. Saltillo, 1927. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

el Informe Anual de FNM de 1928.³² De este intento en el referido año de 1927, la Comisión de Avalúo e Inventarios de la propia institución ferroviaria ya había levantado un registro fotográfico del predio, en el que se incluía al edificio que, con sus anexos y espacios, se encontraba abandonado. ¿Quién fue el autor de estas fotos? Se desconoce, pero de su trabajo destacan 13 imágenes inéditas.

De las medidas de austeridad señaladas, se subrayó la necesidad de FNM por reducir las erogaciones, por lo que, además de detener las obras, se suprimieron algunos de sus hospitales, sobre todo los instalados en Coahuila y Nuevo León, sustituyéndolos con dos hospitales de concentración que se establecerían en Durango y Saltillo. Así se marcó el destino de la que hubiera sido la más grande terminal de pasajeros de la capital coahuilense.

³² Vigésimo informe anual de los Ferrocarriles Nacionales de México, correspondiente al año social que terminó el 30 de junio de 1928. México, 1928. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

Obra divina es sedar el dolor: hospital

Después de años de haber estado en desuso, el edificio fue adecuado y remodelado en 1928 para alojar al Hospital de Concentración de Saltillo, el cual daría servicio a los trabajadores de FNM que se ubicaban, sobre todo, en las ciudades cercanas: Monclova, Torreón y Monterrey. Para el 14 de junio de ese año ya existían registros sobre la existencia del sanatorio; un documento del Archivo Municipal de Saltillo da cuenta de ello, al testificar que J. Morales, ayudante superintendente de FNM, solicitó al presidente municipal que se comisionara un gendarme para que prohibiera la entrada de los vendedores ambulantes al hospital.³³

Incluso, el 1 de julio de 1929, el primer director del centro médico, el doctor Honorato Galindo Gómez informaría al alcalde que se encontraba al frente de esta institución.³⁴ Con base en un registro de nóminas de octubre de 1930, facilitado por Román Moreno Soto, del Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias (CEDIF), se sabe que, en sus dos años iniciales, el hospital ya contaba en sus filas con el referido doctor coahuilense y con una plantilla de 24 trabajadores más: médicos, enfermeras, farmacéuticos, escribientes, conserjes, mozos, cocineras, galopinas, afanadoras y lavanderas.³⁵

La lista de médicos especialistas se conformaba por Ernesto Herfter, como cirujano; Hipólito Elizondo, como oculista, y Julián Pérez, como radiólogo. Cada uno tenía un sueldo de 120 pesos quincenales, 25 pesos menos que el director. Su administradora fue María Salazar. Todos impulsaron mejoras

³³ AMS, PM, c 171/1, L 17, e 8, 2 ff.

³⁴ AMS, PM, c 172/4, L 32, e 33, 3 ff.

³⁵ Fondo de Nóminas, 1920-1935, FNM. División: San Luis. Sección: Transportes. Hospital de Saltillo, quincenas de octubre, 1930. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.



Personal médico del Hospital de Concentración en Saltillo. Al centro y sentado: Honorato Galindo. Foto: *Ferronales*. Tomo 2, núm. 4. Abril de 1931. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

en los distintos departamentos del hospital, además de la creación de pabellones destinados a rayos x, oftalmología, análisis clínicos, cirugía y farmacia, los cuales contaron con el material y equipo más modernos de la época, por lo cual el sanatorio fue considerado uno de los mejores del norte de la república.

En abril de 1931 una nota publicada en la revista *Ferronales*, órgano del personal de FNM, dejaría asentado que: “[la clínica] significa una grandísima ventaja para todo el personal que presta sus servicios en aquellas regiones, ya que en este establecimiento se cuenta con aparatos de los más modernos de acuerdo con las necesidades de nuestro servicio”.³⁶ Esta publicación señala que el edificio fue construido a metro y medio sobre el nivel del suelo, lo que permitía la constante ventilación de sus habitaciones.

³⁶ *Ferronales*. Tomo 2, núm. 4. Abril de 1931. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF, p. 25.

C. E. F. I. A.
FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO
 (Y LINEAS ADMINISTRADAS) * HOSPITAL EN SALTILLO, COAH.
 F. C. Nacionales de México.

DEPARTAMENTO DE **TRANSPORTES.** DIVISION DE **SAN LUIS.** HOJA No. **1** Depto # **14.**

LISTA DE ANTIPOSIOS A EMPLEADOS A LAS ORDENES DE **Basilio Ortega, Superintendente.**
 PRIMERA QUINCENA DE Octubre de 1930. DE 19

IMP. CALLES, S. S. S.

Núm.	OCCUPACION	IMPORTE	NOMBRES	FECHA DE PAGO	FIRMA	TESTIGOS PRESENCIALES
1	Médico Director.	145, 00	Honorato Galindo.	OCT 15 1930	<i>H. Galindo</i>	
2	Médico Cirujano.	120, 00	Ernesto Herfter.	OCT 15 1930	<i>E. Herfter</i>	
3	Médico Oculista.	120, 00	Hipólito Elizondo.	OCT 15 1930	<i>H. Elizondo</i>	
4	Médico Radiólogo.	120, 00	Julián Pérez.	OCT 15 1930	<i>J. Pérez</i>	
5	Farmacéutico.	72, 00	E. F. de Castro.	OCT 15 1930	<i>E. F. de Castro</i>	
6	Enfermera Primera.	72, 00	Leonor Vázquez.	OCT 15 1930	<i>L. Vázquez</i>	
7	Escribiente.	36, 00	Juan Salas.	OCT 15 1930	<i>J. Salas</i>	
8	Enfermera Segunda.	60, 00	Ether Arias.	OCT 15 1930	<i>E. Arias</i>	
9	" "	60, 00	Felipa Ugalde.	OCT 15 1930	<i>F. Ugalde</i>	
10	" Tercera.	48, 00	Eulalia Bifano.	OCT 15 1930	<i>E. Bifano</i>	
11	" "	48, 00	Rosa Valdez.	OCT 15 1930	<i>Rosa Valdez</i>	
12	Conserje.	19, 00	Zeferino Carreón.	OCT 15 1930	PAGADO	
13	Mozo.	24, 00	Aucencio Calderón.	OCT 15 1930	PAGADO	
14	Mozo.	24, 00	Inés Sifuentes.	OCT 15 1930	PAGADO	
15	Mozo.	12, 00	Vicente Guerrero.	OCT 15 1930	PAGADO	
16	Cocinera.	19, 00	Herlinda Torrenteras	OCT 15 1930	PAGADO	
17	Galopina.	14, 00	Epifania Rodríguez.	OCT 15 1930	PAGADO	
18	Afanadora.	12, 00	Severina Garza.	OCT 15 1930	PAGADO	
19	" "	12, 00	Dolores Torres.	OCT 15 1930	PAGADO	
20	" "	12, 00	Lorenza López.	OCT 15 1930	PAGADO	
21	" "	12, 00	Petra Torres.	OCT 15 1930	PAGADO	
22	" "	12, 00	Soledad Ortega.	OCT 15 1930	PAGADO	
23	Lavandera.	16, 00	María Medellín.	OCT 15 1930	PAGADO	
24	" "	16, 00	Felicitas Fuentes.	OCT 15 1930	PAGADO	

Registro de nóminas del Hospital de Concentración, octubre de 1930. Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.

En la planta baja, el hospital contaba con dos salas de medicina con capacidad para atender a 15 encamados a la vez, en donde generalmente se albergaba a aquellos pacientes que no estaban graves o que tenían una intervención ambulatoria. Había también un laboratorio donde se daba atención a los enfermos de ojos, nariz, oídos y garganta. En ese espacio había un aparato adelantado a la época: el termocauterío, instrumento hueco de platino que se mantenía caliente por la electricidad y que se empleaba para cauterizar tejidos.

La revista citada expuso que el hospital, en su primer piso, contaba con otro aparato que servía para extraer las rebabas de los ojos de los empleados que trabajaban en los talleres y, en consecuencia, se les hacía el examen de la vista. El

departamento de rayos x contaba con un cuarto de revelado para las radioscopías que se hacían a los accidentados o a quienes tenían enfermedades internas. Había un laboratorio en el que se analizaban dos tipos de muestras: escupitajos y sangre. Además, en ese sitio se hacía la reacción de Wassermann, que se utilizaba para diagnosticar sífilis entre los empleados.

La farmacia, que para 1931 era atendida por Eduardo Fernández de Castro, estaba instalada en la parte de atrás del edificio y contaba “con un arsenal de medicinas perfectamente bien surtido y en donde también hay toda clase de medicinas de patente”.³⁷ En la parte posterior también estaban la lavandería, el departamento “de criados” y la conserjería. Además, en esa área se contaba con la instalación de una caldera, que hacía funcionar una autoclave con un cierre hermético que permitía esterilizar los materiales e instrumentos quirúrgicos de la sala de operaciones, ubicada en la planta alta.

Saliendo al patio trasero, al fondo y a la derecha, estaba el comedor para enfermos, el cual contaba con una cocina bien integrada que tenía una estufa de hierro y un refrigerador, y a un lado estaba la despensa. En el número citado de la revista *Ferronales* queda asentado: “Contigua a la entrada principal está la escalera que, en forma de caracol, da acceso al segundo piso. Esta escalera es de mármol y granito, y al terminar esta escalera tiene esculpida la siguiente frase en latín: *Opus divinum est sedare dolorem* [Obra divina es sedar el dolor]”.³⁸

Ya en la planta alta estaban todos los departamentos de cirugías. Además, había una amplia sala principal de operaciones con instrumentos y una mesa quirúrgica con iluminación; a su vez, había dos salas para cirugías menores.

³⁷ *Op. cit.*, p. 26.

³⁸ *Op. cit.*, p. 26.

A un costado, estaban dos cuartos de curación: uno para pacientes externos y otro para internos. Asimismo, se contaba con dos salas de cirugías especializadas, cada una con diez camas destinadas a los recién operados, y se tenía un cuarto de aislamiento para pacientes graves. El hospital también contaba con una sala de especialidades, donde se encamaban quienes habían sido operados de ojos, nariz o garganta.

En esta planta también había excusados “perfectamente instalados, con los procedimientos sanitarios más modernos” y se ubicaban las habitaciones amuebladas para las enfermeras. Toda esta infraestructura propició que el hospital contara, en un inicio, con una sobredemanda. Según datos de *Ferronales*, en el año de 1930 se atendió a 1 mil 480 enfermos internos y 948 externos, se surtieron 3 mil 662 recetas con un valor de 6 mil 824 pesos, habiendo una existencia en medicinas con un costo aproximado de 5 mil pesos, y en la revista se remata: “podemos afirmar que se procuran mantener las condiciones de higiene más absolutas, hasta en los detalles más insignificantes, pues es tal la limpieza y *confort* de este establecimiento, que por momentos hace olvidar que uno está en un lugar de dolor”.³⁹

El servicio del hospital perduró casi tres décadas, hasta que se suscitó la debacle. En 1960 FNM otorgó, como nueva prestación, el atender médicamente, y sin costo, a las esposas e hijos de los ferrocarrileros, cuando antes sólo el trabajador era derechohabiente. Por ello, según información de Román Moreno Soto, del CEDIF, de los 77 mil empleados que se atendían a nivel nacional, se pasó a dar servicio a 346 mil personas, lo que ocasionó un déficit en servicios médicos y recursos fiscales.

³⁹ *Op. cit.*, p. 26.



Edificio del Hospital de Concentración. Saltillo, *circa* 1950. Fototeca del AMS.

Las autoridades de dicha institución médica se vieron en la necesidad de aumentar la capacidad de servicio, lo que se traduciría en adquirir más y mejores instalaciones, mayor equipo y ampliar el personal. Esto propició la construcción de una nueva clínica de FNM más funcional en Saltillo, por lo que el inmueble aludido en este texto quedó nuevamente abandonado, a finales de 1960.

Asistir para aprender: escuela primaria

A un año de haber sido el Hospital de Concentración, el edificio alojó una escuela primaria. Eso fue en el segundo semestre de 1961 y es que, debido a las características del edificio y a la demanda estudiantil que existía al oriente de Saltillo, las autoridades municipales habían decidido gestionar con



Grupo de alumnos de la escuela primaria. Saltillo, 1971. AHSEPC.

FNM un acuerdo de préstamo para hacer uso del inmueble y atender a los niños de la zona, estableciendo una renta simbólica de diez pesos mensuales.⁴⁰

Para el 19 de septiembre de 1961, Francisco Aguirre, secretario del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, con sede en Saltillo, agradecía a Benjamín Méndez R., gerente general de FNM, por haber cedido el edificio, señalando a la letra: “como saltillenses y ferrocarrileros, agradecemos a usted la donación que hizo a nuestra ciudad del edificio del antiguo Hospital de Ferrocarriles que destinarse [sic] a escuela que forjaranse [sic] a nuestros hijos que, al ser mañana ciudadanos útiles mexicanos, reconocerán a usted su gesto altruista”.⁴¹

⁴⁰ AMS, PM, c. 2.2.1. 3 de julio de 1962.

⁴¹ AMS, PM, c. 2.2.1. 19 de septiembre de 1961.

Fue tal el agradecimiento que se tuvo a FNM que, para el 23 de septiembre de 1961, Eduardo R. Dávila Garza, alcalde de Saltillo, mandaría un oficio al propio Benjamín Méndez para informarle que en una sesión verificada ese día, se acordó imponer su nombre a dicha escuela.⁴² Señala, además, que esa acción se hacía por “la bondadosa determinación” que él había tenido al ceder el edificio para el funcionamiento de la escuela, parte de sus terrenos “anexos para jardines y campos de deportes”, y la disposición del agua que producían las norias en esa área. Y remata exponiendo que esta decisión fue resultado de una “unánime petición” de los pobladores.

Debido a que no se ha identificado la documentación pertinente, no se sabe qué pasó ni cómo fue, pero el 14 de noviembre de ese año, el plantel abrió sus puertas con otro nombre, el de un educador coahuilense: Rubén Moreira Cobos.⁴³ Así, la escuela comenzó a dar servicio, teniendo como primera directora a Ana María Delgado Ibarra y como subdirector a Gustavo Ramírez Padilla, quien de 1962 a 1967 pintó cuatro murales en el pasillo principal y en las escalinatas del inmueble, con temas de la historia de México.

En su primer año, la escuela brindó servicio a más de 786 alumnos (384 mujeres y 402 hombres) y 13 maestros.⁴⁴ Además, la institución llegó a contar con seis ayudantes, un conserje y un velador.⁴⁵ Su primera generación se graduó en 1963 y a mediados de la década de los sesenta llegó a contar con equipos femeninos y masculinos de beisbol y voleibol, así

⁴² AMS, PM, c. 2.2.1. 23 de septiembre de 1961.

⁴³ AHSEPC. Acta con datos estadísticos semestrales, 1966.

⁴⁴ AHSEPC. Registro de inscripción de alumnos. Acta con datos estadísticos anuales, 1961-1966.

⁴⁵ AHSEPC. Expediente que testifica la visita de supervisores a las escuelas primarias de Saltillo, 1961-1962.



Personal directivo de la escuela primaria. Sentada y con lentes, Ana María Delgado Ibarra, y de pie y al centro, Gustavo Ramírez Padilla. Saltillo, 1961. Fototeca del AMS. Colección: Sonia Zertuche.



"Batalla del 5 de Mayo en Puebla". Obra terminada el 24 de marzo de 1962 e inaugurada el 5 de mayo por el gobernador Raúl Madero González.

como con dos equipos de atletismo, uno de salto de longitud y otro de lanzamiento de disco. También, en sus inicios, tuvo cuatro equipos de declamación y dos de baile.⁴⁶

Al inaugurar la escuela, el inmueble ya representaba un espacio de alta demanda que buscaba tener todo

⁴⁶ AHSEPC. Relación que manifiesta el movimiento económico, social y deportivo de la Escuela Primaria Rubén Moreira Cobos, 1964-1966.



La maestra Gloria Cuéllar Flores con una compañera y alumnos durante una feria de la enseñanza en la escuela primaria. Saltillo, 1967. Fototeca del AMS. Colección: Gloria Cuéllar Flores.

lo necesario para la enseñanza del nivel básico. En ese año contaba con 76 pantallas de luz, 45 puertas de madera con chapa, cuatro puertas dobles, 16 botiquines de pared, 22 lavabos, siete sanitarios, un mingitorio, 15 porta toallas, dos bebederos, cuatro fregaderos, un lavadero, una mesa de granito, cuatro aparatos telefónicos, tres tinacos de asbesto de 2 mil 100 litros de capacidad cada uno, un tinaco de fierro de 6.31 metros, dos escaleras viejas “de tijera y tragaluces en malas condiciones”.⁴⁷ En la actualidad, aún permanecen en el patio trasero tres bebederos tamaño infantil.

Como parte de los sucesos que se testimoniaron mientras el inmueble fue escuela, es de destacar aquel registrado en 1964, cuando el ex gobernador de Coahuila, Raúl Madero González, dispuso de un espacio para alojar el Centro de Acción Social núm. 38, de la SEP (hoy CECATI 184), que

⁴⁷ AMS, PM, c. 2.2.1. 20 de septiembre de 1961.

estaría bajo la dirección de Dora Madero. Para el 17 de abril de ese año, la directora de la escuela, Ana María Delgado, y su subdirector, Gustavo Ramírez, habían mandado un oficio a la gerencia de FNM, en el que solicitaban “apoyo urgente” para que la empresa intercediera y que no les quitaran el espacio, el cual tenían habilitado para ser ocupado como centro cultural y deportivo de la escuela, pero que, según los directivos escolares, les sería arrebatado “sin conocimiento de causa” y “con burdas maniobras”.⁴⁸

Para el año de 1983, la mayoría de los alumnos matriculados fueron reubicados en centros educativos cercanos. Incluso, se trasladaron a algunos planteles que habían sido construidos tiempo atrás, como la Escuela Benito Juárez. En ese año, la Escuela Primaria Rubén Moreira Cobos cerró sus puertas, de las que egresaron casi 19 mil alumnos a lo largo de 22 años de servicio. El edificio quedaría sin usarse por un corto tiempo.

Puente hacia el pasado: archivo

Durante los primeros años de la década de los ochenta, un grupo de archivistas y analistas se dieron a la tarea de ordenar, clasificar y describir la documentación albergada por la administración pública municipal a lo largo de los años, dando como resultado que el 19 de diciembre de 1984 fuera inaugurado formalmente el Archivo Municipal de Saltillo, en las instalaciones de la Presidencia Municipal.⁴⁹

⁴⁸ AMS, PM, c. 2.2.1. 17 de abril de 1964.

⁴⁹ Gutiérrez Talamás, Mario Eulalio. Informe de Gobierno de Saltillo, 1984. AMS, PM, c 1.3, “84”.



Reloj del edificio que aloja al Archivo Municipal de Saltillo, 2010. Foto: Iván Vartan Muñoz Cotera. Fototeca del AMS.

Al paso de tres años, en 1987, el Archivo contaba ya con un funcionamiento coartado, debido a que estaba instalado en un espacio reducido para contener el gran número de expedientes. Fue así que los acervos documentales se vieron en la necesidad de reubicarse. La historiadora Martha Rodríguez García, quien en los años ochenta fue directora de la institución, buscó un edificio seguro que sólo estuviera destinado a alojar el acervo histórico.

Las gestiones para el cambio de recinto comenzaron desde finales de la administración municipal de Mario Eulalio Gutiérrez Talamás, de 1982 a 1984, pero fue hasta el gobierno siguiente, a cargo de Carlos de la Peña Ramos, cuando se concretó la adquisición de su actual edificio, del



Detalle de cornisa, 2017. Foto: Miguel Sierra. Fototeca del AMS.

cual trata este libro. El Ayuntamiento de Saltillo, con el apoyo del DIF, realizó un esfuerzo financiero para adquirir, reparar y adaptar dicho inmueble que, por su valor arquitectónico, representa en sí mismo un puente hacia el pasado.

El edificio fue comprado a la señora Adela González Cavazos, quien un par de años atrás había recuperado la propiedad después de una demanda que interpuso contra FNM, en la que demostró que los terrenos de su antepasado, Jacobo González Cepeda, habían sido tomados con poco sustento legal entre 1917 y 1918. Con base en la escritura expedida el 5 de junio de 1987 por el notario público Ángel Prado Cobla, y resguardada en el Archivo, se puede saber que el espacio consistía en un predio urbano ubicado en la esquina noeste que conformaban las calles de Ateneo y Leona Vicario, con una superficie de 8 mil 163 metros cuadrados y medio.⁵⁰

La adquisición significó el salto que el Archivo necesitaba para funcionar de manera adecuada, debido a que el nuevo inmueble, además de tener una extensa super-

⁵⁰ Escritura del Registro Público de la Propiedad, núm. 5488, 5 de junio de 1987. AMS, PM, c. 2.2.1.

ficie, contaba ya con 2 mil 570 metros cuadrados de construcción. Fue así que, durante la sesión de Cabildo del 25 de julio de 1987, a las 11:30 horas, en el marco de la conmemoración del 410 aniversario de la fundación de Saltillo, José de las Fuentes Rodríguez, gobernador de Coahuila, hizo entrega simbólica de las llaves del nuevo edificio, recibíéndolas la entonces titular del archivo: Martha Rodríguez.⁵¹ Después de meses de remodelación, el 23 de diciembre de 1987, el Archivo Municipal abrió las puertas de su nueva sede.

Para comprender la importancia de este suceso, basta recordar que en algún momento las personas han guardado objetos de valor o interés personal en sus casas, desde una simple caja de zapatos que protege celosamente las cartas de un ser querido, hasta el cajón de un mueble que hace la función de custodiar certificados o escrituras. Ambos son ejemplos que representan a los archivos personales en la vida cotidiana. El caso del Archivo Municipal de Saltillo gira en torno a una idea tan sencilla como la expuesta; la esencia sigue siendo la misma, sólo que en una dimensión pública y gubernamental, la cual se ha ido modificando con el paso de los años.

El Archivo es hoy una institución que se aloja en un espacio histórico que está acorde a sus necesidades, en el que se coordina el Sistema Institucional de Archivos del municipio y en donde se ofrecen los servicios archivísticos a los documentos que dan testimonio del acontecer histórico de la sociedad. Es decir, resguarda los conjuntos de expedientes generados por las diversas dependencias de la administración municipal en el ejercicio diario de sus funciones, documentos que se concentran, ordenan, administran y depu-

⁵¹ De la Peña Ramos, Carlos. Tercer Informe de Gobierno de Saltillo, 1987. AMS, PM, c 1.3, "87".



Detalle de la fachada del inmueble, 2017. Foto: Miguel Sierra. Fototeca del AMS.

ran. Entonces, el Archivo es la concentración de testimonios de la acción cotidiana del gobierno local.

Se puede coincidir en que, con el paso del tiempo, los archivos redefinieron sus acciones cotidianas con base en el valor documental que resguardan. Con ello, los encargados de estos centros se dieron a la tarea de brindar un servicio a través de cinco funciones esenciales: recibir o recoger los expedientes; conservarlos en buen estado físico; clasificarlos, inventariarlos y elaborar índices; comunicarlos a los investigadores, y difundirlos a la comunidad, acción que es la más reciente.

En este sentido, el Archivo Municipal de Saltillo ha servido para realizar un sin fin de investigaciones historiográficas, pero también para dar a conocer a la gente valiosos aspectos que tienen que ver con las gestiones actuales de sus autoridades. Como se ha señalado, a partir de la década de los ochenta, el Archivo se ubica en su icónico edificio, el cual ha favorecido el cumplimiento de la misión

institucional: organizar, preservar y difundir el patrimonio documental de Saltillo a través de prácticas archivísticas que promuevan la transparencia de la información pública y la salvaguarda de la documentación administrativa e histórica.

Con la finalidad de lograr sus objetivos, el Archivo se ha ido conformando por diversos departamentos. Por ejemplo, ahora cuenta con un acervo histórico que está compuesto por la documentación que ha sido generada durante el acontecer de las administraciones públicas de Saltillo. Debido a su antigüedad y riqueza informativa, histórica y cultural, sus expedientes son conservados bajo las más estrictas normas. Este acervo está dividido en fondos documentales, posee información catalogada desde 1578 hasta 1940 (en el presente año, 2021, se está trabajando hasta 1980) y puede ser consultado de dos maneras: presencial y virtual (Archivo Digital: *portal.archivomunicipaldesaltillo.info*). A través de sus infolios, los saltillenses de antaño han permitido entrar a sus casas para conocer el entorno en el que vivieron.

Otra área es la hemeroteca, misma que se proyectó en 1991, bajo la iniciativa de Carlos Manuel Valdés Dávila, historiador y entonces director del Archivo, siendo inaugurada oficialmente en 1994.⁵² Cuenta con una selección de publicaciones periódicas de índole local, nacional e internacional. Al cierre de esta edición, se integra con alrededor de 160 mil ejemplares de periódicos, desde 1822; los diarios saltillenses son recopilados y resguardados cotidianamente. Este departamento se conforma, asimismo, por más de 60 mil revistas. La hemeroteca del Archivo es considerada como una de las más completas y mejor organizadas de Coahuila.

⁵² Arizpe Jiménez, Miguel. Primer Informe de Gobierno de Saltillo, 1994. AMS, PM, c 1.3, "94".

Por su parte, la fototeca organiza, conserva y cataloga las piezas fotográficas generadas por las administraciones públicas locales. Además, su acervo se integra por fotos familiares y por aquellas que retratan la evolución del espacio público de la ciudad. Comenzó a ser constituida en 1988, siendo inaugurada el 30 de mayo de 1995 con alrededor de 6 mil fotografías.⁵³ Para el 2021, este departamento cuenta con unas 69 mil piezas que datan desde 1868 hasta los primeros años del siglo XXI. Actualmente forma parte del Sistema Nacional de Fototecas del INAH.

Otro departamento que integra los acervos del Archivo es la mapoteca, que se fundó en 1988. Atesora planos y mapas estatales y municipales. Tiene material cartográfico de las ciudades de Saltillo, Arteaga, Ramos Arizpe y San Buenaventura. Posee gráficos de montañas, cañones, fincas, haciendas, fraccionamientos, calles y edificios del centro histórico de la ciudad, los cuales están al servicio de quien desee hacer uso de ellos. Sus más de 2 mil 500 mapas se han organizado alfabéticamente y por división política.

Además, el Archivo conserva una biblioteca que está compuesta por cerca de 28 mil libros. Se especializa en historia local y regional, aunque dispone de un acervo que abarca todos los temas del conocimiento. Está catalogada digitalmente; cada libro se encuentra registrado, sellado y clasificado. Abre al público en general y su material se puede revisar en la amplia sala de consulta.

Un área significativa para favorecer la transparencia gubernamental es el acervo de concentración. En él se agrupan los documentos más recientes, aquellos que fueron generados

⁵³ Arizpe Jiménez, Miguel. Segundo Informe de Gobierno de Saltillo, 1995. AMS, PM, c 1.3, "95".

por las últimas administraciones municipales. Se encarga de administrar, custodiar y conservar los expedientes con valores administrativos, legales y contables. El departamento mantiene el flujo de estos infolios para agilizar los trámites de los demás departamentos de la Presidencia Municipal. Los documentos son resguardados en este lugar, en espera de ser seleccionados y, en dado caso, ser enviados al acervo histórico.

Para cumplir con ese nuevo perfil que los archivos internacionales han venido delineando en los últimos años, la institución cuenta con un departamento de difusión y publicaciones, encargado de diseñar, planear, organizar, ejecutar y difundir los programas que lleven a divulgar los servicios y productos del Archivo. Aquí se edita el material historiográfico para hacerlo del conocimiento del público, a través de catálogos. Ha sacado a la luz 53 libros de historiadores locales y extranjeros y, desde hace más de treinta años, edita la *Gazeta del Saltillo*, órgano mensual de difusión.

El Archivo Municipal de Saltillo, hoy, basa su accionar en un edificio que, además de estar acorde a las necesidades de la institución, representa una joya de la arquitectura, al contar con elementos del neoclasicismo, dentro de su estilo ecléctico, y al engalanarse con un pórtico con arcos de medio punto, bajorrelieves, coronado con una cornisa adornada con ovas en la parte inferior y un balcón en la parte superior, misma que, con dos pilastras en cada extremo y un reloj circular en la parte central, se engalana.

Con cien años en su haber, este inmueble seguirá favoreciendo la conservación de la memoria histórica. En él, las generaciones presentes y venideras podrán voltear al pasado y reflexionar sobre lo que un día fue, y que da sustento al momento actual, fungiendo como anclaje para el futuro.



José Antonio de Valle Villanueva y Mauricio Lozano, en el Archivo Municipal de Saltillo. Foto: Esteban Sosa, 2012. Fototeca del AMS.

El edificio en el tiempo

1917/1918. Se adquieren los terrenos para construir la nueva estación terminal de Saltillo.

1918/1919. Manuel Ortiz Monasterio Popham diseña el inmueble.

1920. Queda concluida la nave principal del edificio.

1927. Se hace un intento por terminar los acabados de la obra, sin éxito.

1928. Se acondiciona el inmueble y comienza a brindar servicio el Hospital de Concentración.

1960. Se construye una clínica más moderna; el hospital cierra sus puertas en el inmueble original.

1961. La Escuela Primaria Rubén Moreira Cobos es alojada en el edificio y abre sus puertas.

1962/1963/1967. Se pintan cuatro murales en el pasillo principal y en las escalinatas. ¿El tema? Historia de México.

1964. Se levanta una barda que divide al edificio principal de dos espacios, que serán destinados a un centro de actividades manuales de la SEP, hoy CECATI 184.

1983. Egresan la última generación de la Escuela Primaria Rubén Moreira Cobos.

1987. El R. Ayuntamiento de Saltillo compra el inmueble para alojar al Archivo Municipal de Saltillo.

2020. El inmueble se vuelve centenario.

Abreviaturas y siglas utilizadas

AMS. Archivo Municipal de Saltillo.

PM. Fondo Presidencia Municipal.

c. Caja.

L. Libro.

e. Expediente.

f. Folio/Foja.

[sic] Adverbio del latín *sic*: “así”. Indica que la palabra o frase que lo precede es literal, aunque sea o pueda parecer incorrecta.

Archivos consultados

AHSEPC Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública de Coahuila (con agradecimiento a: Ofelia Lara Flores y Gilda Cárdenas Gorab).

AMS Archivo Municipal de Saltillo (con agradecimiento a: Olivia Strozzi Galindo, María del Rosario Villarreal Rodríguez, Rosario Lara Reyna, Isabel Hernández Guerra y Ernesto Terry).

CEDIF Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias (con agradecimiento a: Covadonga Vélez Rocha, Isabel Bonilla Galindo, Patricio Juárez Lucas, Román Moreno Soto y Alfredo Nieves Medina [†]).

CNPPCF Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero.

CONCRETO Y PAPEL

Cien años en la memoria
de un archivo

IVÁN VARTAN MUÑOZ COTA

